

# Los Relatos de Vida como Herramienta para la Investigación y Formación Clínica

## Life Stories as a Tool for Research and Clinical Training

Daniela Sharim

Pontificia Universidad Católica de Chile

A partir de la evolución que han conocido los relatos de vida desde el conocimiento y manejo de una técnica hacia la discusión de aspectos éticos, teóricos y metodológicos de un enfoque clínico, se propone su utilización como herramienta de investigación y formación clínica. Se discuten los criterios que definen lo clínico, desplazando su identidad con la situación médica. Se recoge el potencial del uso de relatos en la formación de alumnos de Psicología, tanto por su capacidad de identificar la articulación de lo psicológico y lo social en sus propias trayectorias, como por el refuerzo de la identidad subjetiva que significa la reapropiación de la historia de su vida.

Life stories have evolved from being a technique to becoming a clinical approach, which makes its use as a tool for research and clinical training possible. This article discusses criteria for a definition of clinical practice that goes beyond a medical approach. The potential of life stories for educational purposes is discussed, with regard to the training of psychology students. Life stories allow the identification, in the students' own life path, of the articulation of psychological and social domains. This experience also reinforces students' subjective identity through appropriation of their own history.

### Introducción

Los relatos de vida, como técnica de investigación, han estado asociados a la preocupación desde las Ciencias Sociales sobre realidades marginales, desconocidas o evitadas. Cientos de historias de inmigrantes, jóvenes pandilleros, campesinos, deslincuentes, gansters y prostitutas, llenaron las páginas de diversas publicaciones generadas desde la sociología y antropología entre las décadas del veinte y los cuarenta. Luego de esta época de auge, los relatos, y en general las metodologías cualitativas, son prácticamente abandonadas durante un largo período, durante el cual los enfoques cuantitativos son los protagónicos.

No es sino hasta alrededor de los años ochenta, que los relatos de vida resurgen como método de investigación en las Ciencias Sociales. No sólo reaparecen como técnica, sino ahora emmarcados en la propuesta de una aproximación biográfica, como un enfoque de la práctica clínica.

---

Daniela Sharim, Escuela de Psicología.

La correspondencia relativa a este artículo deberá ser dirigida a la autora. Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vicuña Mackenna 4860, Maucú, Santiago, Chile. Fonó: 686 5933. Fax: 686 4844. E-mail: dsharim@puc.cl

### La Aproximación Biográfica

No estamos pensando, al referirnos al relato de vida, en la recopilación de datos históricos o de acontecimientos de la vida de una persona. Lo que aquí interesa es la recuperación de sentidos. La aproximación biográfica está orientada precisamente a la búsqueda de significados; a focalizar la experiencia singular, afectiva de los sujetos para entender la significación que se atribuye a las situaciones y acontecimientos vividos. Escuchamos y/o leemos tanto lo que se relata como lo que se omite, el orden de la narración, los énfasis, las emociones asociadas. La propuesta se orienta así a la historia singular, considerando al individuo en toda su complejidad, en tanto sujeto psíquico, individuo social y en tanto sujeto. Esto significa que el análisis e interpretación de los relatos, incorpora la interrelación de los diferentes registros involucrados en una problemática individual: lo psíquico, lo social y lo microsocia.

Esta perspectiva otorga un carácter interdisciplinario al trabajo con relatos de vida. Recoger los contenidos biográficos en toda su magnitud, lleva a una ruptura de los límites disciplinarios, particularmente a una apertura a lo social, en el sentido de recuperar los aspectos del individuo que se tramam precisamente desde esta dimensión. Las implicancias de un trabajo interdisciplinario se comprenden muy bien a la luz de las precisiones del

concepto que entrega Legrand (1993), al diferenciar con la transdisciplinariedad, que alude a una mirada por sobre las disciplinas y transversal a ellas; y con lo multidisciplinario, que connota la sumatoria de saberes provenientes de distintos cuerpos disciplinares. Lo más relevante de la propuesta interdisciplinaria, es la articulación de saberes que permite conservar la especificidad de cada disciplina en un diálogo integrador. El análisis e interpretación de un material biográfico se ve evidentemente enriquecido desde tal perspectiva articuladora.

Lo biográfico requiere de esta mirada compleja, ya que tiene una doble connotación y no sólo alude a la vida misma de una persona en su dimensión temporal, sino que también nos ubica frente a la escritura de esta vida, a su reconstrucción narrativa, que es la que denominamos relato. Hablamos entonces de aproximarse a la biografía a través de la biografía. Conocer la historia de vida a través del relato mismo de esta historia. Es así un acercamiento no tan sólo a través de su actor sino también de su autor. Aquí radica la diferencia con la recopilación de historias de vida que enfatiza la recuperación de hechos. Relato y vida no es exactamente lo mismo. La vida se va permanentemente inventando, constituyéndose en el mismo relato.

De este modo, investigar los fenómenos humanos a través de relatos de vida, significa trabajar con la subjetividad y la interpretación. Esto no implica la renuncia al trabajo científico, sino validar el perfil científico de las ciencias humanas clínicas, las que constituyen el marco más amplio en que se inscribe esta práctica.

### La Práctica Clínica

Reconocer el carácter científico de la actividad clínica, implica ciertamente un cuestionamiento de la epistemología clásica, basada en el rigor de la objetividad y de la exterioridad en el estudio de un objeto aislado, desde el cual se considera su limitación para comprender los fenómenos humanos. El enfoque clínico participa de una epistemología interpretativa y privilegia la aprehensión del sujeto social complejo. La complejidad no sólo alude a la dimensión psíquica de un sujeto, sino también a considerar su pertenencia a grupos sociales diversos y su inscripción en una sociedad específica. Asimismo, esta característica se relaciona con la diversidad de expresiones a través de las cuales se manifiesta un sujeto y, finalmente, con su realiza-

ción progresiva en una historia, en un tiempo individual y colectivo (Rhéaume, 2000).

Por actividad clínica no sólo entendemos el dominio de la psicopatología y de la psicoterapia. Un enfoque clínico -independientemente de la disciplina y de la actividad realizada- se define por cuatro grandes ejes que caracterizan tanto el tipo de comprensión como la intervención que de ella deriva (Legrand, 1993).

1. *La singularidad como foco.* La actividad clínica apunta a la profundización de situaciones singulares y concretas. Pero la singularidad se plantea aquí en una relación dialéctica con lo universal. La definición de lo clínico no se refiere entonces a una división simplista entre las ciencias que recuperan lo singular y aquellas que no lo hacen. La distinción se refiere más bien a aquellas disciplinas que “reabsorben lo singular en lo general y las que recuperan lo singular por sí mismo, como lo hacen las ciencias humanas clínicas (.....) estas reconocen lo singular en todo su espesor y en su brillo propio, viendo en ello más que un simple ejemplo de lo general” (Legrand, 1993, p. 172). Se pretende encontrar en lo singular, paradójicamente, un camino posible, incluso privilegiado, hacia el conocimiento de lo universal (Pineau, 1983). Paradoja, dice el autor, más fácil de constatar que de explicar.

2. *Asumir la implicación del sujeto de la ciencia.* La relación sujeto-objeto se concibe como intersubjetiva, es decir de una interdependencia entre el sujeto y el objeto de investigación. Esto alude a que la realidad no es nunca exterior al sujeto que la examina. El investigador no comprende lo que investiga, si no es a partir de una analogía por la cual otro, sujeto humano como él, tiene reacciones también humanas. “No se puede conocer sin ser afectado, commovido, transformado...” dice Ferrarotti (1983, p. 32). Afirmación que nos parece válida tanto en la investigación como evidentemente en la situación psicoterapéutica, donde esta relación ha sido elaborada desde la identificación de lo transferencial. La percepción y comprensión del otro está siempre filtrada desde nuestra experiencia y desde las resonancias que éste provoca en nosotros. En términos de Legrand (1993), en un enfoque clínico el “objeto” de la ciencia es un sujeto, y el “sujeto” de la ciencia (investigador o terapeuta) se caracteriza, a su vez, por su implicación en la rela-

- ción con el “objeto”.
3. *Una relación estrecha entre práctica y teoría.* La generación de conocimiento está basada en la experiencia de la práctica y la intervención, lo que permite que la articulación entre la práctica y la teoría se realice con sentido y flexibilidad.
  4. *Visión de continuo entre lo normal y lo patológico.* La referencia central de un enfoque clínico es el malestar y el sufrimiento humano, en una perspectiva de continuidad entre lo normal y lo patológico que evita la rigidización de la comprensión global de la problemática humana.

El relato de vida, entonces, se enmarca en un enfoque clínico puesto que enriquece su concepto con los elementos constitutivos a que hemos aludido. Esto ya lo planteaba Ferrarotti al afirmar que “la entrevista biográfica es un ejemplo perfecto del polo clínico de las ciencias humanas” (De Villers, 2000, p. 110). Insistimos en desplazar el concepto de lo clínico desde su restringida identificación con la práctica médica hacia una comprensión más general. De Villers nos propone el concepto como útil para calificar la situación en que una práctica pone a la ciencia en contacto con el individuo concreto. Aquí se construye el triángulo constitutivo de la cientificidad de las ciencias humanas: el cuerpo teórico, la práctica que asegura la relación de la ciencia con el individuo y finalmente el individuo mismo, supuesto “objeto” de la ciencia. “Es clínico el lugar donde se pone en relación la ciencia con este individuo humano por la vía de una relación directa entre el observado y el observador...siguiendo a Jean Gagnepain, diremos que la situación clínica vale para las ciencias humanas tal como el sitio de experimentación vale para las llamadas ciencias exactas...” (De Villers, 2000, p. 105). El interés que recupera el autor, de identificar la situación clínica como uno de los polos necesarios en la constitución de una ciencia humana, implica afirmar que la clínica no puede considerarse independientemente de los fines que orientan la práctica y que vinculan el conocimiento científico con el individuo concreto.

### La Relación del Individuo con su Historia

El trabajo con relatos de vida, al incorporar la dimensión temporal, nos exige una definición respecto a la relación con la historia. La concepción del individuo como un ser psico-socio-histórico, constituido por la totalidad de su experiencia bio-

gráfica, nos permite entender esta relación en tres planos: el individuo como producto de su historia, como actor de ella y como productor de nuevas historias (De Gaullejac, 1987).

Entender al individuo como “producto de su historia,” permite comprender la manera en que la historia personal está marcada por los conflictos de la historia familiar, la que, a su vez, está atravesada por las contradicciones de la historia social. Es así que la conflictiva individual no constituye solamente una problemática de orden psíquico, ya que está ligada a las contradicciones que caracterizan la historia del grupo de pertenencia y al medio social que ha contextualizado la construcción de su identidad.

La historia constituye así un factor de relevancia en relación a los comportamientos, actitudes y personalidad de los individuos. Esto hace necesario incorporar al análisis los mecanismos sociales que estructuran la existencia individual. El considerar el peso de la historia, no nos refiere entonces únicamente a las primeras relaciones afectivas, sino a como éstas y todos los vínculos humanos son portadores de una diversidad de elementos sociales muy incidentes en la experiencia humana. Así, por ejemplo, las primeras relaciones infantiles no sólo son transmisoras de afectos, sino también de ideologías y aspectos culturales. Niveles imposibles de disociar, en la medida que su articulación constituye el marco de referencia sobre el cual se construye la propia historia.

El concepto de *habitus* desarrollado por Bourdieu (1984) permite una mejor comprensión de este planteamiento sobre “el peso de la historia”. El *habitus* se define como un sistema de disposiciones, producto de toda la experiencia biográfica. Se trata de un conjunto de prácticas que se van constituyendo en el tiempo y, según su capacidad de aportar respuestas a las condiciones concretas de existencia, se transmiten de generación en generación. Alude a una suerte de programas históricamente montados que indican al individuo maneras de ser y de comportarse en situaciones sociales. De esta manera, dice Bourdieu, la historia, en su estado incorporado, se expresa a través de los *habitus*, producto de una adquisición histórica, de un proceso de apropiación. Es un proceso en gran parte inconsciente, en tanto las condiciones sociales de producción del *habitus* son ocultadas, negadas u olvidadas. Así, la mayor parte del tiempo, estas maneras de ser y comportarse son percibidas como pertenecientes al orden de lo natural, de lo innato. Por esta razón, siguiendo al autor, las condiciones sociales

de producción del individuo, también constituyen la dimensión de los procesos inconscientes.

Sin embargo, la capacidad determinante de la historia, penetrando incluso en las dinámicas inconscientes, no explica todo el sentido de una existencia particular. Retomando a De Gaullejac (1987), si bien el individuo es determinado por su historia, éste tiene la capacidad de modificarla, de realizar una re-escritura. “El individuo no es sólo producto de su historia, sino que también *actor* de ella” (p. 27).

Esta capacidad de constituirse en actor está ligada a la función de historicidad. Es decir, a la capacidad del individuo de modificar, no el pasado, sino la relación con su historia, la manera en que ella opera en él. La historicidad individual constituye la posibilidad que tiene cada persona de actuar sobre sí misma, de realizar un trabajo sobre lo que ella es, de constituirse en sujeto. Si la historia marca los destinos, dice De Gaullejac, ella no los decide. Como portador de historicidad, de esta capacidad de intervenir sobre su propia historia, el individuo desarrolla una función que le posiciona en tanto sujeto en un movimiento dialéctico entre lo que él es y aquello que él llega a ser. Cuando a Sartre, dice el autor, estamos hablando de “lo que el hombre hace con lo que han hecho de él” (De Gaullejac, 1987, p. 68).

Finalmente, el individuo es también “productor de historia,” dimensión relacionada directamente con las implicancias del relato de vida, en el sentido que la narración de la vida es la recreación de una historia. Los relatos tienen como función transmitir a otros lo que sucedió y, al mismo tiempo, reforzar aquello en función de lo que uno desea. El individuo cuenta historias y se cuenta historias, dice Doubrovsky (1989). Según este autor, cuando uno se cuenta a uno mismo, se trata siempre de cuentos. Y uno podría interrogarse sobre la función de contar historias. Ello nos remite a la cuestión de la memoria y la transmisión. En particular, nos remite a las familias. ¿Cómo se cuenta a los niños la historia de la familia? ¿Qué queremos decirles? ¿Qué es lo que se prefiere no decirles? Los relatos tienen como función transmitir al niño lo que sucedió y, al mismo tiempo, transformar aquello que sucedió en función de aquello que uno desea que sean los hijos. En la manera de contar las historias de familia, uno les ofrece a los hijos un guión de vida. En Europa se habla del tío de América. Son familias pobres que vivían en la miseria y que poseían un tío que partió a América e hizo fortuna. A través de ello se indica a los niños que si uno no está bien, uno

puede irse y tener mejor vida. También uno puede contarles la misma historia hablándoles del tío que se fue, pero que se hizo alcohólico o jugador y se suicidó. Puede ser el mismo, pero en este caso, se transmite al hijo que partir es peligroso, que tal vez sea mejor quedarse. Por un lado, la esperanza; y por otro, el peligro. Se podría decir lo mismo sobre las imágenes de mujer que son transmitidas en la familia. La imagen de la madre que se sacrifica para educar a sus hijos o la imagen de mujer que sólo escucha su propio deseo y que es la vergüenza de toda la familia (De Gaullejac, 2000).

### El Relato de Vida en la Formación

En el marco del enfoque que presentamos, el relato de vida nos parece una herramienta de gran utilidad para la formación. Si bien ésta puede ser válida en diversos dominios, la formulamos particularmente en relación al proceso de formación de psicólogos.

Esta práctica del relato de vida, desarrollada generalmente en forma grupal, está al servicio de las personas que se narran sus historias con fines de desarrollo y transformación personal y grupal. Suele proponerse en forma de taller, organizado en torno a temas diversos como la novela familiar y la trayectoria social, historias de pareja, trayectoria de formación profesional, etc. Se trata de explorar de qué modo la historia individual está socialmente determinada. La experiencia apunta a que los participantes vayan descubriendo la manera en que cada uno es producto de una historia de la cual busca convertirse en el protagonista. La concepción de base, como ya hemos visto, es que la historia personal es el resultado de la articulación de factores psicológicos, sociales, ideológicos y culturales.

Es un trabajo, por un lado, cognitivo, que se orienta a la comprensión de procesos, a la producción de hipótesis explicativas, al análisis de mecanismos. Y por otro, se trata de un trabajo de implicación personal, donde está en juego la historia de cada uno, en su dimensión personal, familiar y social. El material producido depende así de la capacidad y motivación de cada integrante para sumergirse en su pasado y poner al día los factores estructurantes de su historia.

El dispositivo metodológico se organiza de manera de favorecer la implicación personal. Se utilizan dinámicas que facilitan la exploración de cada historia; se fomenta la escucha personal y colectiva, atendiendo también a las resonancias persona-

les de otra historias; y se orienta transversalmente el trabajo de modo de profundizar colectivamente en las trayectorias individuales, pero poniendo en consonancia unas historias con otras.

Como plantea De Gaullejac (2000), a la vez de orientarse "hacia el pasado," se ponen de manifiesto los elementos teóricos que permiten, más allá de las experiencias individuales, dar cuenta de los mecanismos empleados, ya que el objetivo es producir colectivamente hipótesis explicativas, proponiendo así una problemática que dé sentido y oriente en cómo descifrar los materiales presentados. "Las hipótesis sirven primero de clave explicativa para comprender tal fenómeno de tal persona en particular. No adquieren el estatus de hipótesis teórica hasta el momento en que su pertinencia sobre una historia singular se ve reproducida en las otras..." (p. 100). De este modo, lo personal se va paulatinamente decantando para dar paso a procesos generales que se ponen de manifiesto en cada historia individual y que estructuran su desarrollo.

Cada etapa del trabajo contiene -en términos metodológicos- un doble movimiento, de distanciaamiento e implicación. La implicación individual permite a cada participante, desde su experiencia, discutir y proponer hipótesis, enriquecerlas y contradecirlas, permitiendo una interacción constante entre lo colectivo y lo individual. El distanciamiento está dado por la incorporación de elementos teóricos que posibiliten justamente tomar una distancia necesaria de la propia historia que permita situarla en relación a la evolución de las relaciones sociales. "...a la deconstrucción de una historia, corresponde una reconstrucción a partir de la localización de los diferentes elementos socio-históricos que han participado en su producción..." (De Gaullejac, 2000, p. 101).

La realización de este trabajo con estudiantes de Psicología, a pesar de ser una experiencia muy reciente, nos permite adelantar una buena evaluación, ya que parece resultar particularmente fecundo para su proceso de formación personal y profesional. La posibilidad de contar y escuchar sus historias ya constituye una vivencia sorprendentemente importante para ellos. Recordemos el contexto actual de formación universitaria, cuya masividad no siempre permite la explicación y elaboración de aspectos personales puestos al servicio de la formación. Por otro lado, reconocer cómo cada trayecto-

ria está cruzada por aspectos generacionales que marcan los recorridos y las expectativas respecto a su carrera, ha constituido una fuente de reflexión que colabora a la apropiación que cada uno puede hacer de su futura profesión. Sin duda, aspectos relevantes en la formación de psicólogos, profesión en la cual la persona misma se constituye en la principal herramienta de trabajo.

No deja de ser también significativa esta experiencia en tanto inspiradora para la investigación sobre los aspectos identitarios de los psicólogos de las nuevas generaciones. La recreación narrativa de la propia historia, da cuenta de los ejes que organizan la autopercepción de cada narrador. Cada uno recrea su propia historia no sólo en función de la memoria, sino que de acuerdo a las características y deseos personales, que ciertamente expresan dimensiones importantes de la identidad de cada individuo.

En este sentido, la dificultad que se ha dejado entrever en nuestros alumnos de los últimos años para expresar y reconocer los aspectos más conflictivos de sus historias, las contradicciones y preguntas sin respuesta que éstas contienen, nos hace pensar, con inquietud, en una marca generacional en la cual el conflicto no tiene espacio reconocido en lo cotidiano. Y mucho menos, cuando se trata de permitir al servicio de la formación profesional. Hipótesis de verdad inquietante, no sólo porque estamos hablando de futuros psicólogos, sino también porque podría constituir un prisma para mirar la sociedad chilena actual que parece temerosa y tal vez traumatizada en torno al disenso y al conflicto.

### Referencias

- Bourdieu, P. (1984). *Question de sociologie*. Paris: Minuit.
- De Gaullejac, V. (2000). *Historias de vida y sociología clínica*. Temas Sociales N° 22. Santiago: SUR Profesionales.
- De Gaullejac, V. (1987). *La névrose de classe*. Paris: Hommes & Groupes.
- De Villers, G. (2000). La historia de vida como método clínico. *Proposiciones*, 29, 103-114.
- Dobrovsky, S. (1989). *Le livre brisé*. Paris: Grasset.
- Ferrarotti, F. (1983). *Histoire et histoires de vie*. Paris: Méridiens.
- Legrand, M. (1993). *L'approche biographique*. Paris: Hommes et Perspectives.
- Pineau, G. (1983). *Produire sa vie, autoformation et autobiographie*. Montréal: Saint Martin.
- Rhéaume, J. (2000). *El relato de vida y el sujeto social complejo*. Temas Sociales N° 30. Santiago: SUR Profesionales.

